

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición radial correspondiente al 5 de agosto de 2014.

Amigos, un gusto retomar un decir postergado por este espacio con el que intentamos llegar con nuestra visión con un poco de información. El mundo que nos toca vivir, la época que nos toca vivir, tiene muchos factores que están corriendo, algunos de los cuales se transforman en fundamentalismos irreductibles, y no creo que los fundamentalismos ayuden en ninguna parte a la convivencia humana, a la construcción de civilización, a la paz que haga posible la vida de las sociedades.

Hoy millones y millones de jóvenes musulmanes contemplan lo que pasa en Palestina, porque vivimos un mundo de información al instante por todas partes, lleno de mensajes y lleno de figuras y de tomas directas sobre el territorio.

¿Qué está pasando? No hay duda que la enorme potencialidad militar de uno de los ejércitos más afinados de nuestro tiempo, el ejército israelí, está aplastando y aplastará las posibilidades militares de una organización fundamentalista, pero eso lo está mirando no solo el mundo palestino, sino todo el mundo y, dentro del mundo, el musulmán, que es enorme.

Sabemos, manejamos información de que Hamas políticamente salió muy mal parado en los conflictos de la primavera árabe. Puede decirse que Hamas venía perdiendo apoyo en el mundo árabe, mientras mantenía algún apoyo en el más vasto mundo musulmán, que no es lo mismo. Pero diríamos, estaba sufriendo un proceso de aislamiento creciente.

Seguramente, como lo vemos nosotros y por la información que manejamos, va a ser aplastada militarmente, sin vueltas, pero naturalmente del punto de vista político, y este es el mayor peligro, su fundamentalismo va a germinar inapelablemente en muchas cabecitas jóvenes el mundo musulmán, y este es el mayor peligro. Es el asunto de fondo.

Obviamente que Israel tiene todo el derecho a defenderse, pero es un Estado moderno y poderoso, con una de las herramientas militares más poderosas que hay en el momento actual y si pierde sentido de su medida de la proporcionalidad, en un territorio que conoce metro por metro, con todos los artilugios y medios de información que permite la tecnología moderna y una y otra vez se permite bombardear escuelas —cualquiera sabe lo que hay en escuelas— no se puede justificar ni explicar por daños colaterales esa forma de eludir que a veces tienen los informes militares, en un territorio que se conoce, que se registra con infantería, que se mira al instante. No hay lugar a errores, hay lugar a horrores.

Es esto precisamente la pérdida de la medida de la respuesta lo que hipoteca el prestigio de Israel y creo que es lodo sobre la maravillosa historia del pueblo judío.

Porque si hay una nación admirable, que conoce la persecución desde las Guerras Púnicas, que fue pulverizada mil veces, que fue perseguida mil veces, que fue "intolerada" mil veces y pudo no obstante germinar y construir una de las heredades humanas más importantes para la cultura y el conocimiento que hay arriba del planeta. Si con ese bagaje histórico, con el precio que ha pagado, el Estado de Israel no entiende estas cosas tan elementales, se está cometiendo un error de barbarismo por fanatismo. No se puede contestar a un fanatismo con otro fanatismo de la misma laya.

Esa visión militar de imprimir el terror para aplastar no termina nunca de aplastar y el terror no es tanto como para paralizar, sino que cuando se trata de una gigantesca heredad dispersa, como es el mundo musulmán, tiende a provocar y a sembrar reacciones por todas partes, cuyas consecuencias se ven mañana o pasado por todas partes: violencia irracional para la convivencia.

¿O acaso no lo hemos padecido? ¿O acaso en estos años no lo hemos visto? ¿O acaso no lo hemos presenciado?, ¿No lo ha soportado la civilización humana? Es, precisamente, la respuesta inevitable que enferma cabecitas que se sienten agredidas y sienten el sentimiento de odio y venganza. Ni el odio ni la venganza sirven para construir civilización, y no creo que sea inteligente hacer germinar esto.

La nación judía, por su tradición, por su historia, por lo que nos ha aportado, merece otro grado de consideración, otro grado de sutileza, otro grado de inteligencia, y necesita naturalmente la expresión de otras conductas.

Espero que el mundo internacional pueda presionar de tal manera que haga entender a la conducción israelí estas cuestiones tan elementales, porque estas tienden a embeber de violencia irracional por todas partes.

Lamento que estas cosas a veces no se entiendan, pero no aceptamos ni aceptaremos jamás en nuestro país conductas antisemitas. No, decir lo que pensamos en aras de lo que sentimos, de contemplar la experiencia del mundo, de tener visión distinta, de ninguna manera es apañar al antisemitismo, por el contrario, son muchos los judíos que viven en este país y que le aportaron al país de puertas abiertas, país construido con inmigrantes de todas partes, país que no persigue a nadie, país abierto, laico, sin fanatismos de ninguna clase. Seguramente, con nuestra cuota de defectos, pero también hay que reconocer que Uruguay tiene una historia de recoger, de dar hogar, de construirse a sí mismo con aportes de todas partes, por eso nos duele lo que está pasando.

Creemos que la vieja decisión de que tiene que haber dos Estados definitivamente debe de dibujarse y que en definitiva no cabe la colonización de nuevas tierras, no cabe el mundo de la mutua agresión, lo único que cabe y recomendable es la convivencia y la construcción de civilizaciones y transformar esta intolerancia en cooperación. ¿Será posible?

